

ñala que todas las alabanzas que ha recibido la filosofía tomista no responden al interés de imponer un sistema filosófico en la Iglesia Católica; sus principios son propuestos como seguras normas directivas. Así aparece en las veinticuatro tesis tomistas formuladas en 1914 por la Congregación de Estudios, aunque, como se sabe, se ha discutido mucho sobre la intención de la Sagrada Congregación de Estudios al publicar tales tesis.

El profesor Forment expone el origen de esas tesis y pasa en los siguientes capítulos a la exposición sucinta de las principales aportaciones de Tomás a la filosofía. Resulta interesante la selección de diez tesis que el autor añadiría a las anteriores veinticuatro. Algunas de ellas son: el hombre se siente obligado a aquello a lo que tiende por naturaleza; la contemplación amorosa como complacencia, posesión y diálogo; el ser como principio personificador; el «realismo pensante» que sería la síntesis de su doctrina sobre el conocimiento..., etc.

El libro termina con una breve historia del tomismo en la que se incluyen los diferentes congresos sobre el pensamiento del Aquinate, y es completado con la bibliografía. Este último capítulo consta de dos partes, la primera es una relación de las 118 obras catalogadas de Santo Tomás y en la segunda el autor ha realizado una selección de obras recientes en español inspiradas en el tomismo. En definitiva, estamos ante un libro pequeño y práctico que puede facilitar el acercamiento a Santo Tomás y la investigación de su pensamiento.

A. Azanza Elío

José Ángel GARCÍA CUADRADO, *Domingo Báñez (1528-1604): Introducción a su obra filosófica y teológica*, Cuadernos de Anuario Filosófico («Serie de Filosofía Española», 13), Pamplona 1999, 120 pp.

José Ángel García Cuadrado, Profesor de Filosofía del hombre en la Facultad eclesialística de Filosofía de la Universidad de Navarra,

es un buen conocedor de Domingo de Báñez. Ha investigado con hondura el pensamiento filosófico bañeciano, que es una laguna de la historiografía sobre la filosofía española. De sus investigaciones salió su monografía *La luz del intelecto agente. Estudio desde la metafísica de Báñez* (EUNSA, Pamplona 1998).

En el libro que reseñamos, que se presenta como una Introducción a la obra filosófica y teológica del maestro salmantino de la segunda generación, encontramos mucho más, a mi entender que una mera introducción. García Cuadrado, con un estilo claro y asequible, presenta al lector con profundidad de buen conocedor del tema, una de las figuras de mayor nivel de la Escuela salmantina, que tanta influencia tuvo en el pensamiento y la cultura española y americana del Siglo de Oro.

Domingo Báñez, maestro de Prima de Teología en Salamanca, es conocido sobre todo por su protagonismo en la controversia *de auxiliis* en la que, encabezando la postura de los dominicos, se enfrentó al jesuita Luis de Molina. La controversia fue aguda, adquirió dimensiones universales en el mundo cristiano del momento, exigió repetidas intervenciones de la Sede apostólica y alcanzó una acritud que, al parecer del A., influyeron en la imagen del dominico Domingo de Báñez y en el conocimiento de su obra científica.

García Cuadrado, trata de acercarse al maestro salmantino: lo sitúa en el ambiente de la escuela de Salamanca, estudia los datos de su personalidad: los que proporcionan otros y lo que rastrea en la propia obra de Báñez; y pasa después a analizar su aportación a la filosofía que ve como un renovado tomismo, en que recibe la impronta del Aquinate y su metodología de acercamiento a la verdad sirviéndose de las fuentes del conocimiento natural, y de lo sostenido por los que lo han precedido en el empeño. Con ese bagaje Báñez se adentra en el mundo de su tiempo, en el que hay una temática diversa a la que Tomás de Aquino contemplaba en el siglo XIII. Entre esos nuevos datos, el descubrimiento de América, con todo

lo que supuso en el orden natural, amplía la perspectiva. Báñez afronta esa realidad y lo hace desde la centralidad de la noción del *esse* que logra leer en el Aquinate, superando así a los comentaristas más autorizados de su tiempo, sobre todo al propio Tomás de Vío Cayetano de gran autoridad también en la Orden.

Valiosa la presentación que el A. realiza de la doctrina teológica bañeciana, en la que no se limita a la controversia sobre la gracia, sino que abarca distintos campos del saber teológico. Presenta la aportación de Báñez a la metodología teológica. En la teología espiritual, el maestro salmantino se mostró como un renovador en su momento; en efecto, por sus relaciones con Teresa de Jesús y su apoyo a la reforma del Carmelo, Báñez impulsó un intercambio fecundo entre teología especulativa y teología espiritual, línea metodológica que el siglo XX ha revitalizado. Estudia su visión renovada de la eclesiología; su lectura de la Sagrada Escritura, la aportación bañeciana a la teología moral. En cada uno de estos campos, Báñez se mantiene en la línea del tomismo fidedigno y, a la vez, aporta soluciones nuevas que suponen un avance a la ciencia teológica de su momento.

Una amplia bibliografía que García Cuadrado presenta seleccionada cuidadosamente, es un buen instrumento de trabajo para el que quiera adentrarse en el estudio del autor.

E. Luque Alcaide

GERTRUDIS DE HELFTA, *Mensaje de la misericordia divina (El heraldo del amor divino)*, edición preparada por Manuel Garrido Bonaño, Biblioteca de Autores Cristianos («Clásicos de Espiritualidad», 9), Madrid 1999, 222 pp.

Actualmente hay un marcado interés por las grandes místicas alemanas medievales, y sus aportaciones a la espiritualidad y a la cultura en general. Hay una renovada historiografía sobre el tema, y se están popularizando sus escritos que alcanzan una considerable difusión (cfr. Jutta BURGGRAF, *Noveno centenario*

de santa Hildegarda de Bingen, AHIg 8 [1999] 357-360). Pues bien, la BAC ha tenido el acierto de publicar este libro que recoge las revelaciones y el mensaje espiritual de esta santa benedictina alemana, que publicado en castellano por última vez en la fecha remota de 1943, era de difícil acceso.

Gertrudis (1265-ca. 1302), con notables dotes de inteligencia e impulsada de la pasión por el estudio, fue educada desde niña en el monasterio benedictino de Helfta bajo la dirección de santa Matilde de Hackeborn, mujer de preclara cultura y de alta espiritualidad. Gertrudis, buena latinista, trabajó en el *scriptorium* monástico, copiando y miniando códices y fue autora de varios tratados, escritos en latín, en los que recogió sus experiencias espirituales. El 27 de enero de 1281, fiesta de San Juan Evangelista, con apenas veinticinco años, recibió la primera experiencia mística, que continuarían a lo largo de su vida.

Los dos tratados principales escritos por Gertrudis de Helfta son el que tituló *Legatus divinae pietatis [Mensaje de la misericordia divina]*, y el que fue publicado como *Ejercicios espirituales*, que recoge siete meditaciones y un pequeño tratado de la vida espiritual, en el que desarrolla el tema de la unión con Dios que se afianza en una religiosa a través de las etapas del bautismo, toma de hábito, consagración, profesión religiosa, amor misericordioso, nupcias místicas, y sublime consumación de la unión. A estas obras habría que añadir las llamadas *Preces gertrudianas*, compuestas por un jesuita anónimo de Colonia, en 1670, en las que da a conocer la persona y algunos escritos de la benedictina renana.

La obra que reseño, el *Mensaje de la misericordia divina*, preparada cuidadosamente por Manuel Garrido Bonaño, benedictino de la abadía de Santa Cruz del Valle de los Caídos, reúne los tres primeros libros de los cinco de que constaba la obra: el primero es un esbozo de biografía, compuesto después de morir la santa; el segundo, única parte escrita propiamente por Gertrudis, es el memorial de sus ex-